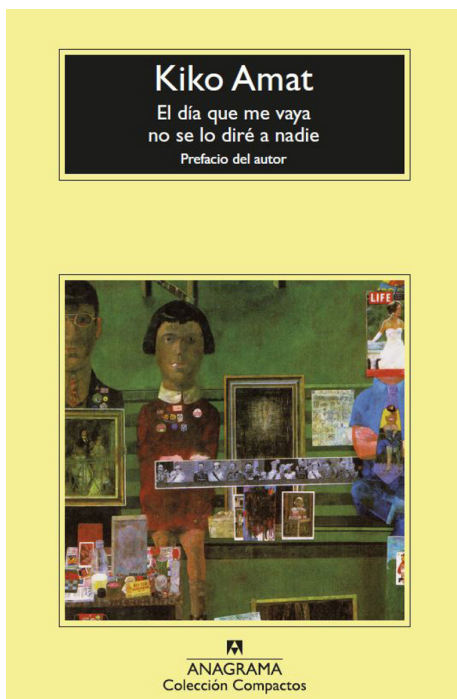




Kiko, Amat

(Sant Boi, 1971) dejó sus estudios a los diecisiete años para dedicarse por completo a sus principales aficiones: la búsqueda de canciones perfectas, la prensa underground y mantener una presencia más o menos digna. Desde entonces ha sido editor de varios fanzines y ha colaborado en una larga lista de revistas musicales; ha vivido en Londres cinco años y ha trabajado en cadenas de montaje, hoteles y tiendas de discos. Actualmente vive en Barcelona frecuentando bodegas y esquivando la tecnología moderna.

riverside
agency

El día que me vaya no se lo diré a nadie

Autor: Kiko, Amat

795, Compactos

Anagrama

ISBN: 978-84-339-6138-9 / Rústica / 232pp | 135 x 205 cm

Precio: \$ 28.900,00

Julián podría definirse como un perdedor: es poco productivo, acumula discos y libros, trabaja en una librería de segunda mano, pasa todas las noches en el mismo bar de Gràcia y cuida de sus zapatos y camisas como si se tratase de personas humanas. Para él, su único refugio es el Mundo Paralelo, un espacio de fantasía que no contribuye a facilitar su estancia racional en el planeta. Octavia pierde también lo suyo. Su trabajo (poner la voz en el metro, en los contestadores telefónicos y en incontables sitios más), ha ido erosionando su optimismo gota a gota. Su vida tampoco está en el mejor momento: su novio la ha dejado por otra, sus amigos le han dado la espalda y su madre es una pasivo-agresiva de manual. Las vidas de Julián y Octavia convergen en tres días que se aceleran de repente, y juntos fantasean con huir de una Barcelona plácida y aburrida al ritmo de canciones épicas. Un libro, una cinta y una casualidad como tantas otras completarán este encuentro imprevisto que cambiará, al menos por un momento, las vidas, decisiones y esperanzas de sus protagonistas. Esta novela a dos voces, con la que Kiko Amat debutó en el año 2003, mezcla humor y emoción mediante una prosa apresurada, precisa y repleta de estribillos. Una obra de clara esencia anglófila, que bebe de Richard Brautigan, Keith Waterhouse y Colin McInnes para construir un mundo subterráneo con el drama y la intensidad fugaz de una canción de música pop.

Julián podría definirse como un perdedor: es poco productivo, acumula discos y libros, trabaja en una librería de segunda mano, pasa todas las noches en el mismo bar de Gràcia y cuida de sus zapatos y camisas como si se tratase de personas humanas. Para él, su único refugio es el Mundo Paralelo, un espacio de fantasía que no contribuye a facilitar su estancia racional en el planeta.